



# Las «Razones» de Ricardo: su legado para el periodismo

Por Laura Beatriz Zaita Arjona  
Fotos: Carolina Vilches Monzón

El 1.º de julio del año 2000, las páginas de **Vanguardia** dieron la bienvenida a un nuevo espacio. Desde el inicio, se presentó no como una sección más, sino como una promesa inquebrantable de compromiso y proximidad. «A partir de hoy, y con frecuencia mensual, el periódico publicará un ciclo de trabajos que exige muchas horas de búsqueda y no pocas de investigación», anunciaba Ricardo R. González en una breve nota editorial. De este modo, con una redacción diáfana complementada por una indagación profunda, nacía «Razones».

Desde su génesis, su autor delineó con precisión el alma de dicho espacio. Lo concibió como «el canto a la sensibilidad humana, el distingo a esos detalles que nos parecen cotidianos». Y en un gesto que hoy reverbera con fuerza perdurable, González sellaba su propósito más profundo: erigir un tributo perenne a quienes, día a día, construyen y alimentan la historia de Cuba con esperanzas y sueños.

Dicho cometido cristalizó de inmediato en el primer trabajo publicado en la sección, titulado «Operación 1796». A través de la historia de Fidel Acosta Falcón, un paciente sometido a una compleja cirugía cardíaca, el texto se adentró en el mundo de la cardiología y en el quehacer del equipo médico del Cardiocentro Ernesto Che Guevara. Además, entrelazó el relato humano de la enfermedad y la recuperación con una mirada a los logros, los desafíos y los avances tecnológicos de la institución, destacando la superación profesional, el progreso científico y la calidad de la atención sanitaria frente a las limitaciones existentes.

Durante años, «Razones» se consolidó como un faro del periodismo de investigación en la provincia, caracterizado por un elevado contraste de fuentes y una exposición rigurosa de datos. Sus reportajes se adentraron en esferas como la salud, la ciencia, la técnica y el quehacer de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), trazando en cada entrega un registro de las conquistas de la Revolución y los valores distintivos de la nación.

Para Isdeky Milián Espinosa, directora del Hospital Materno Mariana Grajales, «Razones» encarnaba «la verdadera razón de ser de un genuino periodista»: un legado que, a su juicio, debe perpetuarse para que las nuevas generaciones «manifiesten la verdad con rigor, pero también con gentileza de palabra». Por su parte, Oscar Armando Fernández Alegret, director del Hospital Pediátrico José Luis Miranda, destacó la trascendencia social de la sección y su estilo tan ameno, lo que genera, según sus palabras, una conexión inmediata y muy gratificante con el público.

La valoración sobre su alcance e integralidad también fue compartida por Mayelín Díaz Rodríguez, secretaria general de la FMC en Villa Clara. En su opinión, «el periódico **Vanguardia** se agiganta con «Razones», un espacio que calificó como fundamental para mantener informada a la población sobre el acontecer de los sectores clave del territorio. Admitió, además, que los trabajos publicados «ensalzaban la labor de quienes se veían reflejados en dicha sección».

Respecto a este último aspecto, añadió que, para la Federación, verse reflejada en los contenidos de dicho segmento periodístico resultaba sumamente satisfactorio y emotivo. «Asistimos al relato de las historias de vida de mujeres valiosas: desde una obrera hasta una intelectual o una profesional. Tales publicaciones recogían, además, la razón de ser de una organización dedicada a defender los derechos de la mujer. Cada texto estaba abordado con una perspectiva de género y nos retrataba de un modo tan característico y elocuente que dignificaba la obra de la mujer villaclareña», afirmó.

## EL ARTÍFICE DETRÁS DE «RAZONES»

La dimensión más perdurable de un legado no reside solo en la obra publicada, sino en la huella íntima que el autor imprime en quienes compartieron su camino. Más allá de las páginas impresas y digitales, Ricardo pervive en la memoria afectiva y profesional de colegas y amigos. Los testimonios que hoy develan una admiración sincera no solo perfilan al profesional de la prensa, sino que revelan, con singular calidez, los matices del hombre detrás de la pluma.

Para Fernández Alegret, era un periodista sobresaliente, uno de los más integrales que ha tenido el periódico **Vanguardia** y, a la par, un ser humano extraordinario. «Poseía la virtud fundamental de saber escuchar y realizaba análisis objetivos de las problemáticas en el sector de la Salud», explicó. «Tuve el privilegio de tratarlo por más de 20 años y siempre lo percibí con su humildad característica y una actitud positiva: nunca lo vi irritado, jamás le oí una respuesta airada. Sin duda, su partida es una gran pérdida, no solo para el periodismo provincial, sino para el de toda Cuba».

«Ricardo, por su carácter afable, poseía el don de entrevistar sin que uno se sintiera interrogado. El trato era tan natural como una conversación entre amigos sobre un tema determinado», explicó Milián Espinosa. «Siempre reflejó nuestras verdades sin tapujos, pero con profundo respeto. En el ámbito de la Salud, es imposible hablar de periodismo sin evocar su nombre. Él supo destacar, con maestría singular, la luz de las historias médicas de nuestros recién

nacidos y los indicadores del Programa de Atención Materno-Infantil (PAMI)».

Por su parte, Amaury Machado Montes de Oca, jefe del Grupo de Pronósticos del Centro Meteorológico Provincial, enalteció el riguroso quehacer periodístico de Ricardo: «Era una persona de consulta metódica y persistente; te llamaba las veces que fueran necesarias para corroborar cada dato, a pesar de su vasto conocimiento en los temas que abordaba. Una vez redactado el manuscrito, lo enviaba a sus fuentes; una práctica que potenció en los últimos tiempos mediante Whatsapp. No obstante, era un hábito que ya cultivaba con esmero desde antes de la llegada de los sitios de redes sociales, pues llevaba en físico sus escritos a los entrevistados para le otorgaran el visto bueno».

En sintonía, María del Carmen Velasco Gómez, delegada del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente en Villa Clara (Citma), destacó su habilidad para aunar la profundidad del análisis con la belleza expresiva. Resaltó que el periodista nunca ejercía presión para obtener información, sino que se integraba en espacios de superación, intercambio y debate donde aprendía e interpretaba los datos, para luego sintetizar lo esencial para el público. «Su sello distintivo —señaló— fue reflejar la verdad, por dura que fuera, con optimismo, precisión y exactitud en cada valoración».

En la misma línea, Díaz Rodríguez coincidió en calificarlo como un periodista insustituible. «Era alguien que sabía llegar al alma de las fuentes a las que acudía y se enorgullecía de los sectores a los que daba voz. Tenía una capacidad única de conquistar a quienes, en algún momento, podían rehuir de alguna entrevista suya, y siempre estaba allí, buscando el más mínimo detalle para que el trabajo quedara lo más completo posible. Fue un maestro en el más amplio sentido: un periodista íntegro, sabio, consagrado a su oficio, un verdadero artífice de cada palabra que escribía con pasión y destreza».

Con emotivas palabras concluyó: «Desde la FMC, toda la gratitud eterna a quien por años destacó los triunfos y retos de las mujeres villaclareñas. Ricardo quedará por siempre en el recuerdo y en la historia de esta organización en nuestro territorio».

## LA RAZÓN QUE PERDURA

De este modo, entre la tinta y el papel, entre la investigación meticulosa y la palabra precisa, Ricardo R. González, como firmaba sus trabajos, construyó algo más grande que una sec-

ción: erigió un monumento periodístico a héroes y heroínas que fueron descubiertos por su sagaz mirada. «Razones» fue, en esencia, la materialización de su credo: la convicción de que detrás de cada dato y de cada logro institucional, late siempre un pulso humano digno de ser escuchado y ennoblecido. Su obra se convirtió en una cita ineludible, no solo por la solidez de su contenido, sino por la calidez de su mirada; un recordatorio perpetuo de que el periodismo, en su más alta expresión, constituye un acto de servicio y de profundo respeto.

Ante la despedida de la sección que fue su tribuna y del maestro que fue su alma, persiste la pregunta que él nos enseñó a formular: ¿tenemos o no nuestras Razones? La respuesta resuena en el eco imborrable de su trabajo. Su legado no es un archivo cerrado, sino una brújula. La razón que perdura —junto a tantas otras ya expuestas— es la de un método: escuchar con humildad, investigar con rigor y escribir con elegancia y seriedad, siempre al alcance de todo público. Es un mandato para las nuevas generaciones de periodistas, quienes, armados con la misma pasión inquebrantable y profesionalidad íntegra, se consagren a dar voz y defender los infinitos motivos que cimentan la excepcionalidad de Cuba.

